

ter; al fin encontró un medio para desentenderse de Mí, y mandó me condujeran a Herodes.

En Pilatos están fielmente representadas las almas que, sintiendo al mismo tiempo el movimiento de la gracia y de sus pasiones, dominadas por el respeto humano y cegadas por el amor propio, por el temor de parecer ridículas dejan pasar la gracia.

*
**

A todas las preguntas que Pilatos Me hizo, nada respondí, más cuando Me dijo:—«¿Eres tú el Rey de los Judíos?»—Entonces con gravedad y entereza, le respondí:—«Tú lo has dicho: Yo soy Rey, pero mi Reino no es de este mundo».

Con estas palabras quise enseñar a muchas almas, cómo, cuando se presenta la ocasión de soportar el sufrimiento, una humillación que podrían fácilmente evitar, deben contestar con generosidad:—«Mi reino no es de este mundo; es decir: no busco las alabanzas de los hombres; mi patria no es ésta; ya descansaré en la que lo es verdaderamente; ahora, ánimo para cumplir mi deber, sin tener en cuenta la opinión del mundo... Lo que me importa no es su estima sino seguir la voz de la gracia ahogando las reclamaciones de la naturaleza. Si no soy capaz de vencer sola, pediré fuerza y consejo, pues en muchas ocasiones las pasiones y el excesivo amor propio, ciegan al alma y la impulsan a obrar el mal».

El mismo día.

En casa de Herodes

Pilatos mandó Me llevaran a la presencia de Herodes. Era éste, un hombre corrompido que sólo buscaba el placer, dejándose arrastrar de sus pasiones desordenadas. Se alegró de verme comparecer ante su tribunal, pues esperaba divertirse con mis palabras y milagros.

*
**

Considerad, ¡almas queridas! la repulsión que experimenté en presencia del más repugnante de los hombres, cuyas palabras, preguntas, gestos y movimientos Me cubrían de confusión.

¡Almas puras y virginales, venid a rodear y a defender a vuestro Esposo!

Herodes espera que Yo conteste a sus preguntas sarcásticas e irrisorias; pero no desplego mis labios; guardo en su presencia el más profundo silencio.

No contestar era la mayor prueba que podía darle de mi dignidad. Sus palabras obscenas no merecían cruzarse con las mías purísimas.

Entre tanto, mi Corazón estaba íntimamente unido a mi Padre Celestial. Me consumía en deseos de dar por las almas hasta la última gota de mi

Sangre. El pensamiento de todas las que, más tarde habían de seguirme, conquistadas por mis ejemplos y por mi liberalidad, Me encendía en amor y no sólo gozaba en aquel terrible interrogatorio, sino que deseaba correr al suplicio de la Cruz.

Dejé que Me trataran como loco y Me cubrieran con una vestidura blanca en señal de burla e irrisión; después, en medio de gritos furiosos, Me llevaron de nuevo a la presencia de Pilatos.

El mismo día.

La Flagelación

Mira, cómo este hombre, aturdido y lleno de confusión no sabe qué hacer de Mí y para apaciguar el furor de la turba, manda que Me hagan azotar.

* * *

Mirad, representadas en Pilatos, a las almas que carecen de valor y de generosidad para romper enérgicamente con las exigencias del mundo y de la naturaleza. En vez de cortar de raíz lo que la conciencia les dice no ser del buen espíritu, ceden a un capricho, se conceden una ligera satisfacción, capitulan en parte, con lo que la pasión exige, y para acallar los remordimientos se dicen a sí mismas:—«Ya me he privado de ésto o de lo otro».

Yo, no diré sino una palabra a esta alma:—
«Como Pilatos, Me haces flagelar. Ya has dado un paso... mañana darás otro... ¿Crees satisfacer así tu pasión? No... pronto te pedirá más y como no has tenido valor para luchar con tu propia naturaleza en esta pequeñez, mucho menos la tendrás después cuando la ocasión sea mayor».

* * *

Miradme, almas tan amadas de mi Corazón, dejándome conducir con la mansedumbre de un cordero al terrible y afrentoso suplicio de la flagelación...

Sobre mi Cuerpo, ya cubierto de golpes y agobiado de cansancio, los verdugos descargan cruelmente con cuerdas embreadas y con varas, terribles azotes. Y es tanta la violencia con que Me hieren, que no quedó en Mí un sólo hueso que no fuese quebrantado por el más terrible dolor... La fuerza de los golpes prodújome innumerables heridas... las varas arrancaban pedazos de mi piel y carne divina... la Sangre brotaba de todos los miembros de mi Cuerpo, que estaba en tal estado, que más parecía monstruo que hombre.

¡Ah! ¿cómo podéis contemplarme en este mar de dolor y de amargura sin que vuestro corazón se mueva a compasión?

Pero no son los verdugos los que han de consolar,

sino vosotras almas escogidas para que aliviéis mi dolor...

Contemplad mis heridas y ved si hay quién haya sufrido tanto como Yo para demostraros su amor!..

22 de marzo

Jesús, coronado de espinas,
y tratado como Rey de burla

Quando los brazos de aquellos hombres crueles estuvieron rendidos a fuerza de descargar golpes sobre mi Cuerpo, colocaron sobre mi cabeza una corona tejida con ramas de espinas, y desfilando por delante de Mí, Me decían:—«¿Con que eres Rey? ¡Te saludamos!...»

Unos Me escupían, otros Me insultaban... otros descargaban nuevos golpes sobre mi cabeza... cada uno añadía un nuevo dolor a mi Cuerpo maltratado y deshecho...

* * *

Considerad, cómo con esa corona, quise expiar los pecados de soberbia de tantas almas que se dejan subyugar por la falsa opinión del mundo, deseando ser estimadas con exceso. Permití sobre todo que Me coronasen de espinas y que así mi cabeza sufriese cruelmente, a fin de reparar por la humildad voluntaria, las repugnancias y las orgullosas pretensiones de tantas almas

que se niegan a seguir el camino trazado por mi Providencia por juzgarlo indigno de su mérito y de su condición...

Ningún camino es humillante, cuando está trazado por la Voluntad de Dios... En vano intentaréis engañaros a vosotras mismas, pensando seguir la Voluntad divina haciendo la vuestra... No hallaréis la verdadera paz, ni la alegría que sólo se encuentran en el cumplimiento de la Voluntad de Dios y en la plena sumisión a cuanto os pida.

* * *

Hay en el mundo personas que cuando llega el momento de la decisión para emprender nuevo género de vida, reflexionan y examinan los deseos de su corazón. Tal vez encuentran en aquél o en aquélla a quien piensan unirse, los fundamentos sólidos para una vida cristiana y piadosa. Quizás verán que cumple sus deberes de familia, que reúne en fin, lo necesario para satisfacer sus deseos de felicidad... pero la vanidad o el orgullo vienen a obscurecer su espíritu... y se dejan arrastrar por el afán de figurar, de lucir. Entonces se ingenian para buscar alguien, que siendo más noble, más rico, satisfaga más su ambición!... ¡Ah! ¡cuán neciamente se ciegan!... No, les diré, no encontraréis la verdadera felicidad en este mundo y ojalá la encontréis en el otro!... Mirad bien que os ponéis en gran peligro!...

*
*
*

Hablaré también a las almas a quienes llamo al camino de la perfección.

¡Cuántas ilusiones en las que Me dicen que están dispuestas a hacer mi Voluntad y que clavan en mi cabeza las espinas de mi corona!...

Hay efectivamente, almas a quienes quiero para Mí; conociéndolas y amándolas, deseo colocarlas donde veo, en mi Sabiduría infinita, que encontrarán cuanto es necesario para llegar a la santidad: ahí será donde Me haré conocer a ellas, y donde Me darán más consuelo... más amor... y más almas!...

Pero ¡cuántas decepciones! ¡cuántas almas se ciegan por el orgullo y la soberbia o por una mezquina ambición! Llena la cabeza de vanos e inútiles pensamientos se niegan a seguir el camino que les traza mi Amor...

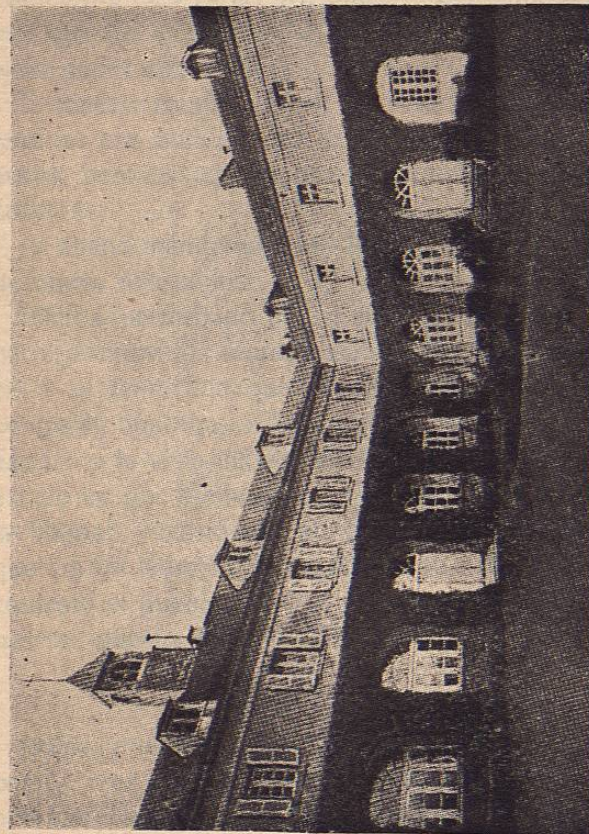
Almas que Yo había escogido, ¿creéis cumplir mi Voluntad resistiendo a la voz de la gracia, que os llama y encamina por esa senda que vuestro orgullo rechaza?

23 de marzo

Barrabás preferido a Jesús

Vamos a seguir descubriendo a las almas, cómo se dejan engañar por la soberbia y el orgullo.

*
*
*



PATIO «DES FEULLANTS»
La cruz indica la celda donde murió Josefa

Coronado de espinas y cubierto con un manto de púrpura, los soldados Me presentaron de nuevo a Pilatos.

No encontrando en Mí delito para castigarme, Pilatos Me hizo varias preguntas, diciéndome que por qué no le contestaba, sabiendo que él tenía todo poder sobre Mí...

Entonces, rompiendo mi silencio le dije: «No tendrías ese poder si no se te hubiese dado de arriba, pero es preciso que se cumplan las Escrituras».

¡Y abandonándome a mi Padre Celestial cerré de nuevo mis labios!

Pilatos, perturbado por el aviso de su mujer y perplejo entre los remordimientos de su conciencia y el temor de que el pueblo se amotinase contra él, buscaba medios para libertarme... y Me expuso a la vista del populacho en el lastimoso estado en que Me hallaba, proponiéndoles darme la libertad y condenar en mi lugar a Barrabás que era un ladrón y criminal famoso... A una voz contestó el pueblo:—«¡Que muera y que Barrabás sea puesto en libertad!»

* * *

¡Almas que Me amáis! Ved cómo Me han comparado a un criminal. Ved cómo Me han rebajado más que el más perverso de los hombres... ¡Oid qué furiosos gritos lanzan contra Mí!... ¡Ved con qué rabia piden mi muerte! ¿Rehusé, acaso pasar por

tan penosa afrenta? No, antes al contrario, Me abracé con ella por amor a las almas y para mostraros que este amor no Me llevó tan sólo a la muerte, sino a la muerte más ignominiosa...

No creáis, sin embargo, que mi naturaleza humana no sintió ni repugnancia ni dolor... Antes al contrario, quise sentir todas vuestras repugnancias y estar sujeto a vuestra misma condición, dándoos ejemplo que os fortalezca en todas las circunstancias de la vida, y os enseñe a vencer las repugnancias que se ofrecen cuando se trata de cumplir la Voluntad divina.

* *

Aquí, quiero volver a tratar de las almas de quienes hablaba ayer... A esas almas llamadas al estado de perfección que discuten con la gracia y retroceden ante la humildad del camino que les muestro, por temor a los juicios del mundo o haciendo valer su capacidad... y se persuaden que en otra parte serán más útiles para mi servicio y para mi gloria.

Voy a responder a esas almas: «Dime, ¿rehusé Yo, o vacilé siquiera, cuando Me ví nacer de padres pobres y humildes... en un establo, lejos de mi casa y de mi patria... en la más cruda estación del año... de noche?...

Después, viví treinta años en las ocupaciones obscuras y rudas de un taller, pasé humillaciones y desprecios de parte de los que encargaban trabajo

a mi padre San José... no Me desdeñé de ayudar a mi Madre en las faenas más bajas de la casa...y sin embargo ¿no tenía Yo más talento que el que se requiere para ejercer el tosco oficio de carpintero, Yo que a la edad de doce años instruí a los Doctores en el Templo? Pero era la Voluntad de mi Padre Celestial, y así le glorificaba. Cuando dejé Nazareth y empecé mi vida pública, habría podido darme a conocer por Mesías e Hijo de Dios, para que los hombres escuchasen mis enseñanzas con veneración; pero no lo hice, porque mi único deseo era cumplir la Voluntad de mi Padre...

Y cuando llegó la hora de mi Pasión, a través de la crueldad de los unos, y de las afrentas de los otros, del abandono de los míos y de la ingratitud de las turbas... a través del indecible martirio de mi Cuerpo y de las vivísimas repugnancias de mi alma, ved que con mayor amor aún, descubría y abrazaba la Voluntad de mi Padre Celestial...

Así, cuando sobreponiéndose a las dificultades y repugnancias se somete el alma generosamente a la Voluntad de Dios, llega un momento en que unida íntimamente a El, goza de las más inefables dulzuras.

* *

Esto que he dicho a las almas que sienten repugnancia a la vida humilde y oscura, lo repito a las que por el contrario son llamadas a trabajar en continuo contacto con el mundo, cuando su atrac-

tivo sería la completa soledad y los trabajos humildes y ocultos...

¡Almas escogidas! Vuestra felicidad y vuestra perfección no consisten en seguir los gustos e inclinaciones de la naturaleza, en ser conocidas o desconocidas de las criaturas, en emplear u ocultar el talento que poseéis, sino en uniros y conformaros por amor y con entera sumisión a la Voluntad de Dios, a lo que para su gloria y vuestra santificación os pida...

*
**

Basta por hoy, Josefa, mañana continuaré. Ama y abraza mi Voluntad alegremente; ya sabes que está en todo trazada por el Amor.

24 de marzo.

Jesús condenado a muerte

Medita por un momento el indecible martirio de mi Corazón, tan tierno y delicado, al verse puesto a Barrabás...

*
**

¡Cómo recordaba entonces las ternuras de mi Madre, cuando Me estrechaba sobre su Corazón! ¡Cuán presentes tenía los desvelos y fatigas que para mostrarme su amor, sufrió mi padre adoptivo! ¡Cómo se presentaban a mi memoria los beneficios que tan liberalmente derramé sobre aquel pueblo ingrato!... ¡dando vista a los ciegos, devolviendo la

salud a los enfermos, el uso de sus miembros a los que lo habían perdido!... ¡dando de comer a las turbas y resucitando a los muertos! Y ahora ¡vedme reducido al estado más despreciable! ¡Soy el más odiado de los hombres y se Me condena a muerte como a ladrón infame!... ¡Pilatos ha pronunciado la sentencia! ¡Almas queridas! ¡considerad atentamente cuanto sufrió mi Corazón!

El mismo día.

Desesperación de Judas

Desde que Me entregó en el Huerto de los Olivos, Judas anduvo errante y fugitivo sin poder acallar los gritos de su conciencia que la acusaba del más horrible sacrilegio. Cuando llegó a sus oídos la sentencia de muerte pronunciada contra Mí, se entregó a la más terrible desesperación y se ahorcó.

¿Quién podrá comprender el dolor intenso de mi Corazón cuando vi lanzarse a la perdición eterna, esa alma que había pasado tres años en la escuela de mi amor aprendiendo mi doctrina, recibiendo mis enseñanzas, oyendo tantas veces cómo perdonaban mis labios a los más grandes pecadores?

¡Ah! ¡Judas! ¿por qué no vienes a arrojarte a mis pies, para que te perdone? Si no te atreves a acercarte a Mí, por temor a los que Me rodean maltratándome con tanto furor, mírame al menos, ¡verás cuán pronto se fijan en tí mis ojos!...

* * *

Almas que estáis enredadas en los mayores pecados... Si por más o menos tiempo habéis vivido errantes y fugitivas a causa de vuestros delitos, si los pecados de que sois culpables os han cegado y endurecido el corazón, si por seguir alguna pasión habéis caído en los mayores desórdenes, ¡ah! no dejéis que se apodere de vosotras la desesperación, cuando os abandonen los cómplices de vuestro pecado o cuando vuestra alma se dé cuenta de su culpa... ¡Mientras el hombre cuenta con un instante de vida, aún tiene tiempo de recurrir a la Misericordia y de implorar el perdón!

Si sois jóvenes y los escándalos de vuestra vida os han dejado en un estado de degradación ante los hombres, ¡no temáis! Aún cuando el mundo os desprecie, os trate de malvados, os insulte, os abandone, estad seguros de que vuestro Dios no quiere que vuestra alma sea pasto de las llamas del infierno. Desea que os acerquéis a El para perdonaros. Si no os atrevéis a hablarle, dirigidle miradas y suspiros del corazón y pronto veréis que su mano bondadosa y paternal os conduce a la fuente del perdón y de la vida.

Si por malicia habéis pasado quizá gran parte de vuestra vida en el desorden o en la indiferencia, y

cerca ya de la eternidad, la desesperación quiere poner una venda en los ojos, no os dejéis engañar: aún es tiempo de perdón, y ¡oidlo bien! si os queda un segundo de vida, aprovechadlo, porque en él podéis ganar la vida eterna...

Si ha transcurrido vuestra existencia en la ignorancia y el error, si habéis sido causa de grandes daños para los hombres, para la Sociedad y hasta para la Religión y por cualquier circunstancia conocéis vuestro error, no os dejéis abatir por el peso de las faltas, ni por el daño de que habéis sido instrumento, sino por el contrario, dejando que vuestra alma se penetre del más vivo pesar, abismáos en la confianza y recurrid al que siempre está esperándoos para perdonaros.

* * *

Lo mismo sucede, si se trata de un alma que ha pasado los primeros años de su vida en la fiel observancia de mis mandamientos, pero que ha decaído poco a poco del fervor, pasando a una vida tibia y cómoda...

Recibe un día una fuerte sacudida que la despierta; entonces aparece su vida inútil, vacía, sin méritos para la eternidad. El demonio, con infernal envidia, la ataca de mil maneras, la inspira desaliento y tristeza y abultándole sus faltas, acaba por llevarla al temor y a la desesperación.

¡Alma que Me pertenesces! ¡no hagas caso de ese cruel enemigo!... y en cuanto sientas la moción de la gracia, antes que se inicie la lucha, acude a mi Corazón, pídele que vierta una gota de su Sangre sobre tu alma. ¡Ven a Mí! Ya sabes dónde Me encuentro bajo el velo de la fe... levántalo y dime con entera confianza, tus penas, tus miserias, tus caídas... Escucha con respeto mis palabras y no temas por lo pasado. Mi Corazón lo ha sumergido en el abismo de mi Misericordia y de mi Amor. Tu vida pasada te dará la humildad que te llenará de méritos y si quieres darme la mejor prueba de amor, ten confianza y cuenta con mi perdón. Cree que nunca llegarán a ser mayores tus pecados que mi Misericordia, pues es infinita...

*
* *

¡Josefa! ¡permanece escondida en el abismo de mi amor y pide que las almas se dejen penetrar de esos sentimientos!

26 de marzo, Lunes Santo.

Camino del Calvario

Vamos a continuar Josefa, sígueme en el camino del Calvario, agobiado bajo el peso de la Cruz.

En tanto que mi Corazón estaba abismado de tristeza por la eterna perdición de Judas, los crueles verdugos, insensibles a mi dolor, cargaron

sobre mis hombros llagados la dura y pesada Cruz en que había de consumir el misterio de la Redención del mundo.

¡Contempladme ángeles del cielo!... ¡Ved al Creador de todas las maravillas, al Dios a quien rinden adoración los espíritus celestiales, caminando hacia el Calvario y llevando sobre sus hombros el leño santo y bendito que va a recibir su último suspiro!...

Vedme también vosotras, almas que deseáis ser mis fieles imitadoras. Mi Cuerpo destrozado por tanto tormento, camina sin fuerzas bañado de sudor y de sangre... Sufro... sin que nadie se compadezca de mi dolor!... La multitud Me acompaña y no hay una sola persona que tenga piedad de Mí!... ¡Todos Me rodean como lobos hambrientos, deseosos de devorar su presa!

¡La fatiga que siento es tan grande y la Cruz tan pesada, que a la mitad del camino caigo desfallecido!... ¡Ved como Me levantan aquellos hombres inhumanos del modo más brutal: uno Me agarra de un brazo, otro tira de mis vestidos que estaban pegados a mis heridas!... éste Me coge por el cuello, otro por los cabellos, otros descargan terribles golpes en todo mi Cuerpo, ya con los puños y hasta con los pies. La Cruz cae sobre Mí y su peso Me causa nuevas heridas. Mi rostro roza sobre las piedras del camino y con la sangre que por él corre, se pegan a mis ojos y a toda mi sagrada Faz el polvo y el lodo y quedo hecho el objeto más repugnante...